

ENTRE EL PASADO

AÑO TRAS AÑO.

1995: la primera experiencia

Aunque la Carrera de Diseño Gráfico nace en 1994, la materia Historia, cumpliendo el programa curriculum, comienza en el siguiente año con ciento cincuenta y seis alumnos. La propuesta para los trabajos prácticos incluyó cuatro temas.

Huellas en Santa Fe o Paraná

La historia debe estudiar, entre otros temas fundamentales, la peroración de valores elaborados por otros en tiempos pasados, e interrogar al hoy sobre su permanencia. Inquiete, pues ya se resignificó, es de otro valor, cambió su ubicación en las coordenadas de la constelación temporoespacial: es huella. Ver en nuestro mundo los logros de otras humanidades es participar en el hacer de la historia. Reconocerla entre los fenómenos - anónimos o no- que pertenecen al diseño, representa un particular desafío y un valioso aporte a la historia del diseño gráfico.

La escritura, el concepto y la libertad

La transmisión exclusivamente oral siempre dificulta -con frecuencia retarda excesivamente- los cambios paradigmáticos. La repetición de los textos heredados en

las culturas ágrafas debe ser exacta y vigilada por todos. La escritura posibilita el cambio: perdura lo "transgredido" y convive con lo ya cambiado. En la edificación cognitiva se quiebra algo y el significante se recarga con un nuevo significado, generando, a su vez, una modificación inevitable en el propio significante.

Nace un nuevo concepto. No hay libertad posible sin las condiciones para crear nuevas ideas; no hay libertad posible sin las condiciones para expresarse mediante formas regeneradas. Unir estos tres factores, luego establecer su interacción para proyectarla sobre la producción de un determinado período, permite comprobar, ya desde lo empíricamente accesible, la ineludible relación entre la escritura, la generación de un concepto y la libertad.

La literatura y el diseño gráfico

Desde los primigenios monumentos de la literatura, existen referencias explícitas al fenómeno de la escritura: la propia Biblia se denomina "Sagrada Escritura". Desde Ovidio hasta Handke, desde Th. Mann hasta Yourcenar, desde las novelas góticas hasta Umberto Eco, desde el Mahabarata hasta guiones cinematográficos, la propia literatura se inquieta por el fenómeno de la escritura -este componente inicial del Diseño Gráfico- incorporándola, de una u otra manera, dentro de la propia estructura narrativa.

El mapa y su epistemogénesis

La voluntad de representar el mundo dado toma forma de maneras múltiples. La cartografía traduce no sólo los conocimientos empíricos existentes, sino que impone a través de la propia visualización, las estructuras de poder y su universo simbólico. A su vez, produce saber sobre y para una nueva manera de entender el universo del hombre. Los mapas colaboran así, paradójicamente, tanto en la congelación de los límites del conocimiento como en su propia ampliación, ofreciendo seguridad pero también expresando angustia frente a lo desconocido tan temido.

El diseño gráfico tiene su participación histórica en este fenómeno de epistemogénesis.

Experiencias y conclusiones

La respuesta de los alumnos, por elección de temas y por calidad de elaboración, nos indicó claramente errores y aciertos en cuanto a las propuestas para el trabajo práctico, y a la estructuración y transmisión de la propia materia.

Se logró un buen nivel teórico- conceptual. Las cuestiones estéticas mejor y más frecuentemente utilizadas fueron: *la teoría de las dos vertientes* (Zátonyi, 1997), que proyecta el pensamiento dialéctico hegeliano del devenir humano sobre la Historia del Arte; la relación entre la Ética y la Estética y su presencia constante y cambiante en la crea-

ción artística en las sucesivas épocas; la cuestión antropológico-estética de las necesidades y funciones y su fuerza determinante en el arte y en sus géneros; la ineludible interacción entre la forma y el contenido y la interpretación moderna de lo bello y de lo feo como factores -con el mismo derecho constituyente- del universo simbólico del arte; el fenómeno del pensamiento mágico y su relación con la creatividad.

El mayor inconveniente se presentó en el área del conocimiento de los sucesos históricos, evidenciando una grave carencia de base relacionada con la materia. Este hecho dificulta enormemente no sólo la elaboración del trabajo práctico, sino la aprehensión de la propia materia. Si el mejoramiento de este estado de cosas es el deber académico de la enseñanza universitaria, esta misma estructura académica se ve moralmente impedida de soslayarlo, pedagógicamente incapaz de sustituirlo.

Doce grupos eligieron *Huellas*, y otros tantos *El mapa*; tres, *La escritura* y tres, *La literatura*. Amén de la curiosa coincidencia numérica, llama la atención la diferencia tan marcada. Entre los seis grupos de los que eligieron *La escritura* y *La literatura*, a pesar de su buena disposición para trabajar y su buena respuesta a las correcciones, no surgió un trabajo para destacar, o por lo menos realmente bueno. Precisamente lo contrario sucedió con los veinticu-

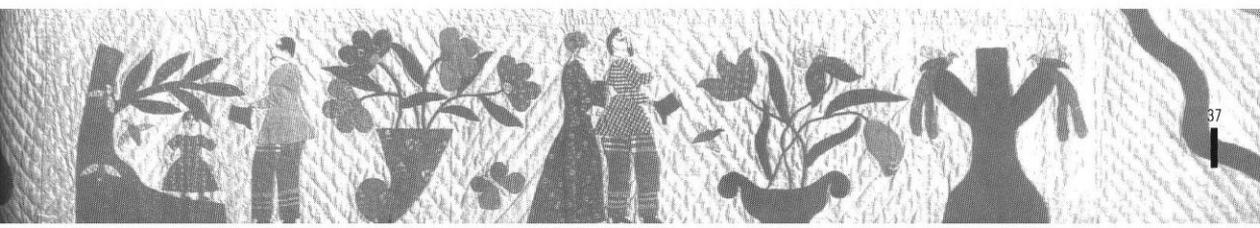
Y EL PRESENTE

LIC. MARTA ZATONYI ■

DRA. EN ESTÉTICA

DOCENTE FADU,

UNL/UBA



Mediante los trabajos prácticos, el alumno comienza a formar su capacidad de operar con los nuevos saberes ofrecidos desde la universidad y, al mismo tiempo, va preparando las bases a partir de las cuales podrá componer su propia vía creativa práctica y teórica; son sus primeras palabras, sus primeros pasos en una trayectoria universitaria y luego profesional.

tro grupos de los temas *Huellas* y *El mapa*. No sólo se dieron algunos trabajos destacables, sino que el promedio también resultó ser bueno.

A su vez, se comprobó que los temas que exigen un mayor nivel de abstracción y el manejo creativo de conocimientos de otras áreas disciplinares -tan necesarios en esta instancia académica-, no serán elegidos o no tendrán la elaboración adecuada.

1996: la Historia hasta nuestros días

Apelando a las experiencias y los saberes adquiridos en Historia I y al programa temático de Historia II, propusimos a los cuarenta y dos cursantes cuatro títulos para los trabajos prácticos.

Diseño y memoria en Argentina

¿Cómo se construye la memoria, y qué calidad de memoria, mediante el aporte del diseño gráfico? La pregunta debe ser respondida a partir de una elaboración conceptual sobre la relación entre el diseño gráfico y su oferta y responsabilidad en la elaboración de la memoria. Luego, ya con este concepto elaborado, analizar la situación concreta en la Argentina.

La guerra y la paz

El hombre produce la guerra y el hombre hace la paz. El espíritu del tiempo, los discursos sobre los valores, sobre el bien y el mal, transmitidos de maneras infinitamente múltiples, definen los significantes y la calidad de la relación del hombre con los otros, sus proyectos y sus motivaciones. Desde hace mucho tiempo, el diseño gráfico actúa con frecuencia en la transmisión de las ideologías paradigmáticas, por lo que su actitud, para bien y para mal, es marcadamente decisiva.

Ilustración en la literatura infantil

Recién desde la Modernidad el niño deja de ser considerado como un adulto chiquito. Junto a este fenómeno, surge la

recopilación de cuentos folklóricos, tan propia del siglo XIX y tan coherente con la ideología de los principios románticos. Posibilitada por el veloz crecimiento y propagación de la industria editorial, esta literatura, como otras de diversos orígenes, responde a la necesidad del nuevo lector: el niño. La literatura infantil, por su particularidad, necesita sustancialmente de la imagen: la ilustración es su componente tan jerarquizado como el propio texto. En muchos casos, incluso, supera su importancia.

Responsabilidades y méritos

Los acontecimientos históricos y sociales, grandes y pequeños, públicos y privados, son méritos o responsabilidades del hombre, en lugar de ser castigos o premios otorgados por fuerzas metafísicas. El diseño gráfico, desde sus múltiples subdisciplinas, se hace presente en la configuración del sistema de valores y del concepto acerca del bien y del mal.

Experiencias y conclusiones

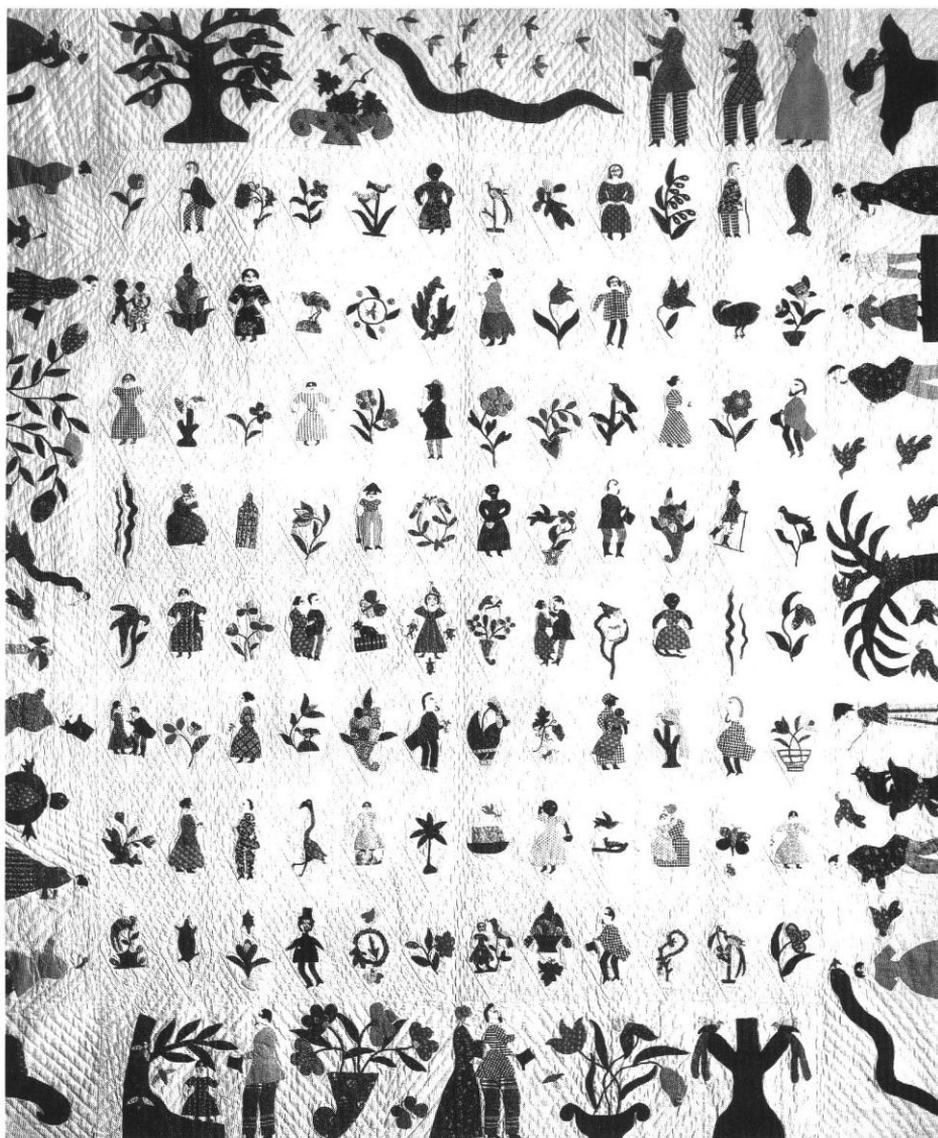
La elección de los temas resultó ser más homogénea que en el cuatrimestre anterior: siete grupos eligieron *Ilustración*, seis *La guerra*, tres *Responsabilidades* y dos *Diseño y memoria*. A su vez, se repitió un fenómeno observado en el cuatrimestre anterior: el tema más elegido también llegó a ser el mejor elaborado y aquél en el que más trabajos se destacaron por su calidad. Pero los trabajos sobre *La guerra* no alcanzaron buen nivel, tal vez debido a los fuertes sentimientos relacionados con la guerra de las Malvinas que dificultaron una elaboración más académica; dominó en ellos un cierto tono panfletario. *Responsabilidades* y *Diseño y memoria*, hicieron nuevamente evidente la problemática causada por la carencia de conocimientos previos sobre la historia, y la dificultad para la conceptualización.

1996: otra vez empezamos

Decidimos cambiar fundamentalmente dos parámetros: por un lado, elegimos un único eje temático para los ciento ochenta alumnos, y por el otro, probamos una mayor "empirización".

Colcha de algodón (226 y 220cm), de EE.UU. La autora anónima la "bordó" con retazos de telas, en un asilo, donde ingresó probablemente alrededor de 1850 como madre soltera y alienada. La obra se compone de rombos y en cada uno aparece una figura, se alterna entre plantas, animales y figuras humanas. Con su misteriosa lábula nos lleva a un mundo mágico, mediante el cual puede hablar sobre su vida. Todos provienen del imaginario popular norteamericano de la época del cual, se desciende de las diversas culturas que configuraron aquel universo. Pero estas mismas imágenes testimonian, a su vez la *huellas*, marcadas por las diversas artes de origen, testimoniando también con ello la dialéctica del flujo y reflujo entre el epicentro y la periferia, entre la herencia del pasado y la voluntad de recuperarla desde el presente, entre lo tipologizado y elaborado por el arte representante del poder y el arte llamado popular o doméstico.

La imagen fue tomada del libro de Duby, G. y Perrot, M.: *Imágenes de mujeres*, Tour, Editorial Plon, 1992 (gentileza de la Prof. Gisela Yabkowski).



El tema *Las huellas del arte precolombino en la Argentina* tenía como objetivo encontrar la presencia de las culturas prehispánicas en las manifestaciones del diseño. Se fijó como pauta tomar solamente las culturas existentes en las regiones que en la actualidad configuran a la Argentina o -en el caso de influencias más lejanas- también sus orígenes, como es el caso de la civilización incaica. No obstante, resultó evidente una muy dominante tendencia a dedicarse -casi con exclusividad- no sólo a los incas sino también a los aztecas y los mayas. Había trabajos largos y precisos acerca de ellos, tal vez porque hay también más fuentes, más material sobre aquellas culturas; tal vez

porque en su formación previa no se hizo hincapié en la importancia de los inicios, de lo formativo, al exaltar el valor del universo precolombino, únicamente por sus centros brillantes, famosos y jerarquizados mundialmente. Tal vez porque este tema, tantas veces reclamado por los propios alumnos, está cargado de un contenido extracientífico, hasta demagógico. Sería necesario indagar qué responsabilidad real solapa el imaginario colectivo con esta "pseudoculposidad".

En ninguno de los temas de los cuatrimestres anteriores se hizo tan evidente la falta de una clara conciencia, por parte del alumnado, de la distinción entre "estudiar" e "investi-

gar”; entre “leer para informarse” y “trabajo de campo”; entre “hacer monografía” y “construir una pregunta y crear la respuesta”.

A pesar de estas dificultades, surgieron también buenos trabajos, con algunos indicios de voz propia y con búsquedas comprometidas, desde la historia y desde el diseño.

El hecho de que se hubiese propuesto un solo tema, nos permitió una amplia y rica comparación de las variantes y aprovecharlas en sentido didáctico y metodológico.

1997: una cuestión candente

Historia II: otra vez una sola temática, pero ahora con una problemática vigente de interés social. Los alumnos tenían que trabajar sobre *Campañas de salud* u otras cuestiones relacionadas con ellas, llevadas a cabo en Santa Fe o Paraná. Consideramos importante una toma de conciencia sobre el compromiso del diseño gráfico como disciplina creativa, acerca de que el diseñador no es un “*resolvedor* de problema”, sino el encargado de detectar y cartografiar las necesidades, sugerir formas y medios para reservarlas, desde sus propias posibilidades y desde sus medios específicos. El resultado fue excelente. Tanto por el promedio como por algunos trabajos destacados. Demostraron una buena aplicación de las teorías estéticas y de los conceptos y conocimientos históricos adquiridos en el cuatrimestre, un interés por encontrar auténticos interrogantes y desarrollarlos con amplitud y con la mayor profundidad posible. También llama la atención la marcada conciencia social explicitada en muchos de estos trabajos.

1997: lo feo no encontrado

En este cuatrimestre del año, nos tocó realizar por tercera vez el recorrido desde los comienzos para que en junio-julio de 1988 podamos arribar al pasado inmediato. Con un número de alumnos casi surrealista: doscientos sesenta. De nuevo elegimos un solo tema, esta vez con el objetivo de ejercitar al alumno en el reconocimiento de la categoría estética de lo feo artístico. Con el título de *Quimeras en Santa Fe o Paraná*, se propuso la búsqueda de imágenes relacionadas con el diseño gráfico, en una u otra ciudad, que expresaran lo inquietante, lo temido, lo irregular. Aquello que alejado de las reglas convenidas sufrió algún tipo de deformación frente a lo ideal o al miedo a correr este riesgo.

A pesar de que había trabajos muy buenos, en general causó dificultad el entrecruzamiento de los temas teóricos, históricos o estéticos con los fenómenos seleccionados. Posiblemente, la tradicional pero ya anticuada identificación del arte con la belleza, constituida por la representación canónica de lo ideal, dificulta esta tarea. Precisamente por ello, entendemos que hace falta proponer temas para el trabajo práctico cuya realización ayude a renovar los conceptos envejecidos.

Algunos Conceptos

El trabajo práctico debe surgir de la alquimia de diversos elementos que llegan al alumno y él los toma, los tamiza, los articula, a partir de la compleja realidad del sujeto cognoscente. Esta realidad es paradójica: sólo permanece cambiando y sólo cambia permaneciendo.

El trabajo resulta ser no sólo un decir, un comunicar al mundo, sino que mediante su elaboración se desencadena la reconstrucción de la estructura cognitiva y del sistema de valores de su autor. Comienza a operar con nuevos saberes, ofrecidos desde la universidad y, al mismo tiempo, va preparando las bases a partir de las cuales podrá comenzar a crear su propio aporte.

La Cátedra de Historia del Diseño Gráfico I y II, durante sus tres años de funcionamiento, propuso en cada cuatrimestre diversos temas indicados desde el principio del cursado, para que los alumnos, aprovechando las bases teóricas, pudieran generar nuevos abordajes en su proyecto particular, y dispusieran de la posibilidad de tener múltiples correcciones. De tal manera, cada cursante se debía hacer cargo de proponer su propia pregunta y de encaminarse hacia la construcción de respuestas.

El abanico de los resultados ha sido amplio. Algunos alcanzaron un buen nivel, otros no. Pero la mayoría consiguió entender, por medio de este proceso académico, la importancia de la Historia en general, y la de la Historia de su profesión en particular.

Las correcciones tienen finalidad formativa. Por ser trabajos prácticos, su objetivo no es perseguir la calidad de una investigación académica: son las primeras palabras, los primeros pasos en una trayectoria universitaria y luego profesional. Desafortunadamente, tampoco hay condiciones para realizar tarea de tutorías, por lo que es imposible guiar al alumno hacia una elaboración mejor. O las posibilidades existentes no son siempre aprovechadas suficientemente. Varios trabajos, por sí buenos, adolecen de transcripciones prácticamente textuales de teorías elaboradas por mí o por otros autores, mencionados (o no) en las clases. Se puede encontrar recorridos teóricos, ideas, citas, referencias, análisis, relatos o neologismos -necesarios en ciertas circunstancias cognitivas- como propios, sin mencionar su fuente.

A pesar de la permanente insistencia por parte de los docentes, con frecuencia perdura esta actitud. La moral de la práctica académica oral o escrita, teórica o proyectual y luego de la actividad investigativa, no se adquieren sin su aprendizaje, precisamente en el ambiente universitario. La voz propia del profesional se configura tomando, como punto de partida, la oferta de la Universidad.

Al eliminar o cambiar lo cuestionable, terminaríamos por desestructurar el texto, cometiendo, al mismo tiempo, el error de producir algo diferente a lo que realmente se hubiera

preparado. Con este tema se propone hablar acerca de un proceder generalizado, a fin de preguntar qué es lo que falla y qué es lo que demanda su corrección o su reinstalación, para que una correcta actitud académica tenga suficiente fuerza para evitar este problema, ya desde el alumno mismo. Hay otro fenómeno que pone traba al mejor desarrollo de la tarea. Es muy común que el alumno, incluso de buen nivel y de muy respetable resultado, por falta de experiencia teórica y empírica, saque conclusión, en general tajante y declamatoria, partiendo del conocimiento de una insuficiente cantidad de hechos concretos. Lo que confirma puede padecer de lo absurdo o de lo anticuado. Es evidente que en este tramo de la trayectoria universitaria, el alumno carece de conceptos elaborados por sí solo y como consecuencia, de palabra propia. Para poder lograrlos, se necesita no sólo de la permanente incorporación del saber ya existente, sino de la humildad cimentada precisamente por el conocimiento mismo. Mientras tanto, el respeto hacia el producto teórico o práctico de otros, puede servir de buena guía para responder a las demandas universitarias.

La Cátedra tiene plena conciencia de ciertos peligros y de la necesidad de sortearlos. El primero consiste en exigir la calidad que corresponde a un profesional experimentado. Con esta forma de actuar, esencialmente injusta, provocaríamos inhibición si no frustración. El segundo reside en consentir, y con eso avalar, lo superfluo y la falta de autenticidad; al proceder así seríamos responsables de la degradación del título, otorgado por la universidad.

También las condiciones provocadas por la proporción alumno-docente podrían originar una indeseable promediatización, dañina en varios aspectos académicos y humanos. Todos quienes evaluamos sabemos el grave compromiso que conlleva esta tarea. Si es imposible cumplirlo a la perfección, será factible e imprescindible crear medios para llevarlo a cabo lo mejor posible. Empezando con el nivel académico de la materia, de lo transmitido en las clases, y con el deber -ni fácil ni atrayente pero irrenunciable- de instituir un espacio universitario donde la autoridad responsable no se opaca por la complicidad, donde no se renuncia a la confianza a favor del turbulento juego de miedo y autoritarismo, y donde se manifiesta nítidamente que los objetivos convenidos serán alcanzados sólo si cada quien se hace cargo de su rol, de su tarea. Sabemos que la calificación de un trabajo en particular, y de un cursado, en general, será enajenante, si carece de un previo proceso compartido, académicamente riguroso y humanamente solidario.

Por eso se proponen temas cuyo desarrollo exige la incorporación y la elaboración de la materia y su proyección sobre el mundo circundante. Al lograrlo, los beneficios son múltiples. Se ejerce la búsqueda y la construcción de relaciones entre el pasado y el presente, entre lo teórico y los hechos que incumben al área de la profesión. Se aprende a adjudicar valor a lo

que aunque ha logrado sobrevivir por inercia, por un motivo ajeno a la voluntad profesional o por casualidad, sin esta intención, sin esta mirada ya ciertamente calificada, se habría sumergido en la masa de los fenómenos anónimos, condenado a no ser percibido como producto de alguien, como hito de un recorrido histórico. Tal vez nunca valorados por haber carecido de las particularidades condicionantes de la Gran Obra, Única y Exclusiva.

Desde esta actividad, el alumno puede encaminarse hacia la condición de artífice de la renovación axiológica, realizando esta tarea universitaria y participando en la configuración de nuevos conocimientos. Ya reconocidos y constituidos desde y para el saber profesional, estos mismos hechos se ofrecen como nuevas fuentes para el enriquecimiento del lenguaje, del universo simbólico.

Entendemos que aunque con errores comprensibles en los pasos iniciales, aunque carentes de recursos expresivos y de una estructuración comunicacional adecuada, aunque titubeantes y hasta confusos, el resultado de estos recorridos vale mucho más que el resumen monográfico, tal vez correcto y sin equivocaciones, de varias publicaciones ya existentes de mejor o peor calidad.

Las correcciones deben ayudar a disminuir los errores -desde lo sintáctico hasta las incoherencias internas del propio trabajo-, brindar recursos, ofrecer posibles formas de estructurar, transmitir experiencias para conceptualizar, colaborar con el alumno para que reciba nuevas palabras para construir sus ideas, cada vez más propias.

En el conjunto de todos estos factores reside la condición fundamental para que el alumno pueda aprovechar al máximo lo que recibió en las clases teóricas, en los prácticos, en las correcciones, en la bibliografía obligatoria o sugerida por la cátedra.

Sólo a partir de este concepto y de su ejercicio, deberíamos arriesgarnos a calificar, a evaluar. La corrección, como un proceso interactuante, en lugar de ser un suceso punitivo, tiene que superar la idea de pulsear, para acercarse a la práctica dialéctica del desenvolvimiento socrático. ■

Referencias

- DELEUZE, Gilles, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996.
- PLATON, *Diálogos*, México DF, Editorial Porrúa SA., 1994.
- ZATONYI, Marta, *Una Estética del Arte y el Diseño, de Imagen y Sonido*, CP67, Buenos Aires, 3^{ra} edición, 1997.